

El Problema de Población Cuba y Puerto Rico

Por el Dr. A. Fernós Isern.

Los defensores del statu quo económico y político de Puerto Rico; los que justifican, o cuando menos tratan de excusar, el grave mal de que nuestra escasa tierra sea propiedad en sus porciones más valiosas de personas extrañas a nuestra comunidad social, las cuales explotan desde lejos esa tierra, invirtiendo sus beneficios fuera del país; los que defienden su concentración en pocas manos; los que defienden el monocultivo; han encontrado una supuesta justificación a nuestro actual estado de miseria colectiva, producto de esos 3 enemigos capitales de las masas puertorriqueñas y, para resolver nuestro angustiosos problemas económicos, resultado en realidad, como ya dijimos, del horrible sistema de explotación colonial inmisericorde en que este pueblo vive, están echando mano de dos tópicos y proponen dos remedios: la superpoblación, ante la que contraponen el control de la natalidad y el desempleo, al que contraponen la falta del conocimiento del inglés; de modo que, en consecuencia lógica, si en Puerto Rico nacieran menos peones y todos hablaran inglés, automáticamente dejaría de haber peones en Puerto Rico y esto sería Jauja. Pero si se vea cuán falsa es esa tesis, vamos a reproducir el artículo, Jubilo y Dolor de las Antillas; Crisis y Superpoblación Antillana, por el Dr. Jiménez-Grullón publicado en Carteles de la Habana, en febrero 21 de 1937.

Como se verá, el atildado escritor señala en Cuba, país despoblado, pero sometido a la misma organización económica que Puerto Rico, los mismos males que padece Puerto Rico, a pesar de que el llamado problema de población de este último está

ciás, que no es posible hablar de solidaridad humana. Mientras los principios científicos se difunden, pasando de cráneo en cráneo, los hombres se alejan, se dividen y se repelen en los terrenos de la moral. Ciertos conceptos éticos que parecían poseer características de nociones perennes y universales, como la paz y la justicia, son odiados por colectividades enteras, que se escudan tras ideales nacionales opuestos. Las culturas genuinas de cada pueblo no son movidas por amplios anhelos humanitarios. Existe un marcado contraste, una abierta pugna entre la moral y la técnica. Y esa pugna persistirá mientras no logremos ponernos de acuerdo sobre los objetivos trascendentes de la existencia humana. Tal vez sea necesario, para la cristalización de este hermoso propósito, que la Humanidad pase de nuevo por el crisol maldito de la más pavorosa guerra. Sólo el dolor—un dolor como hasta ahora los hombres jamás han sentido—podrá realizar el milagro de acallar los egoísmos nefandos y los particularismos absurdos. Sólo el dolor parece capaz de darnos a todos conciencia de nuestra homogeneidad y nuestra naturaleza fraterna.

Hasta ahora la ciencia—factor esencialmente humano y no de patrias—ha estado al servicio de las morales nacionales predominantes. Algo ha logrado ella realizar, sin duda alguna, por el mejoramiento colectivo.... En cambio: provocó y aun provoca multitud de desgracias. Los diversos regímenes de gobierno se sirven a menudo de la ciencia y la técnica para el logro de sus finalidades. Finalidades que, como bien sabemos, están casi siempre divorciadas de la ética.

Nuestras Antillas vivieron

El Problema de Población...

(Viene de la página cuatro)

brantable, ha provocado el surgimiento, sobre nuestro suelo, de numerosos problemas que parecen contrarios a las leyes de la naturaleza. Pues ¿cómo es posible que siendo nuestras tierras ricas y existiendo tantas regiones desiertas, se constate el fenómeno de los hombres hambrientos y sin trabajo? ¿No constituye ello de por sí algo contradictorio, en pugna con lo natural? Seguramente...

Sin embargo, si estudiamos el asunto desde el punto de vista de la economía moderna, encontramos de inmediato las explicaciones del hecho. Y parece justificarse, ante nuestros ojos, la política del nacionalismo integral y antiinmigratorio. No es posible, en efecto, permitir que hombres sin reservas económicas acudan a nuestras tierras y aumenten el número de los parados. Cuando el Estado no tiene ¿es ese el caso?) los medios de brindar al nativo y al inmigrante terrenos y fuentes de labor, es deber suyo restringir la corriente inmigratoria. Nada más lógico. Empero: esa conclusión, cabalmente lógica, está en completo desacuerdo con el pensamiento que brotó, sin esfuerzos, de nuestro espíritu, cuando constatamos la riqueza del suelo, su extensión y el número reducido de habitantes.

El contraste tiene sus raíces. Nuestra vida económica es lo que es, pero no lo que debería ser... Hay mucho de artificial, de extraño en sus manifestaciones. De ahí el que diversos problemas por ella originados, tengan también carácter postizo.

En sentido estricto, no se puede hablar de superpoblación en ninguna de nuestras Antillas. Ni siquiera en Puerto Rico, que es donde el problema aparece con mayores relieves. Si comparamos las dimensiones de dicha isla, su densidad pobladora ac-

bitantes muy superior al actual. Y si eso afirmamos de P. R., ¿qué decir de Santo Domingo y Cuba?

Tenemos que convencerlos: tanto esta isla como la antigua. Española están casi despobladas. Y esa despoblación es fatal. Porque sin hombres no puede haber incremento del progreso....

No vale la pena referirnos a la escasez de habitantes en el periodo de la Colonia. Realizada la independencia, dicha escasez sirvió de base a los empeños monopolizadores del gran capital extranjero. Salvo algunos casos aislados, la economía colonial siguió prevaleciendo. Arrastradas por el vértigo de las luchas políticas personalistas, nuestras escasas colectividades descuidaron cuestiones esenciales, y sus élites, ausentes casi todas del momento histórico, o, lo que es peor, aquíjoneadas por intereses egoístas, poco o nada hicieron con el propósito de resolver, dentro de las leyes de la naturaleza—oponiéndose a las corrientes artificiales—los problemas del país. Como el sofocamiento de las revueltas intestinas no consumía los dineros del Erario público, nuestros Gobiernos lo dilapidaban en cuestiones baladíes. Escasas fueron las voces que propugnaron la independencia económica, base real de la soberanía política.

Otros pueblos, como la Argentina, se mostraron previsores que nosotros. El birdi dijo: Gobernar es poblar. Y Sarmiento agregó: Gobernar es educar. Esas tenían que ser las miradas esenciales del Estado. No puede haber nación verdadera sin un pueblo numeroso y culto. Los Gobiernos argentinos en caminaron sus pasos por esas vías. Se fueron estudiando los medios de traer inmigraciones robustas, asegurándole a cada cual posibilidades económicas, mediante la entrega de tierras y la protección oficial al in-

El Problema de Población

Cuba y Puerto Rico

Por el Dr. A. Fernós Isern.

Los defensores del statu quo económico y político de Puerto Rico; los que justifican, o cuando menos tratan de excusar, el grave mal de que nuestra escasa tierra sea propiedad en sus porciones más valiosas de personas extrañas a nuestra comunidad social, las cuales explotan desde lejos esa tierra, invirtiendo sus beneficios fuera del país; los que defienden su concentración en pocas manos; los que defienden el monocultivo; han encontrado una supuesta justificación a nuestro actual estado de miseria colectiva, producido de esos 3 enemigos capitales de las masas puertorriqueñas y, para resolver nuestro angustioso problema económico, resultado en realidad, como ya dijimos, del horrible sistema de explotación colonial inmisericorde en que este pueblo vive, están echando mano de dos tópicos y proponen dos remedios: la superpoblación, ante la que contraponen el control de la natalidad y el desempleo, al que contraponen la falta del conocimiento del inglés; de modo que, en consecuencia lógica, si en Puerto Rico nacieran menos peones y todos hablaran inglés, automáticamente dejaría de haber peones en Puerto Rico y esto sería Jauja. ¿A qué se vea cuan falsa es esa tesis, vamos a reproducir el artículo, Jubilo y Dolor de las Antillas; Crisis y Superpoblación Antillana, por el Dr. Jiménez-Grullón publicado en Carteles de la Habana, en febrero 21 de 1937.

Como se verá, el atildado escritor señala en Cuba, país despoblado, pero sometido a la misma organización económica que Puerto Rico, los mismos males que padece Puerto Rico, a pesar de que el llamado problema de población de este último está ausente de la primera. De paso diremos que el Dr. Jiménez-Grullón coincide con nosotros al entender que Puerto Rico podría sostener dentro de su territorio exiguo, cuando su economía tuviera otras orientaciones, un número de habitantes superior al actual si, en lugar de vivir dentro de una asfixiante economía colonial, viviera dentro de una inteligente economía nacional, articulada a la economía internacional, bajo su propia responsabilidad y autoridad.

BILO Y DOLOR DE LAS ANTILLAS

CRISIS Y SUPERPOBLACION ANTILLANA

por el Doctor J. I. Jiménez-Grullón.

ES COSA sabida que la técnica ha hecho del hombre, en todos los puntos del planeta, una masa vital solidaria. El radio, la telegrafía, las comunicaciones automovilísticas, ferroviarias y marítimas, han acercado a los antípodas. Por doquiera la Humanidad vive al tanto de los sucesos lejanos: ha estrechado sus vínculos. Frutos de esos contactos permanentes, surgieron acuerdos tácitos en cuanto a producción, y se imprimió en la conciencia de los seres sensatos la noción precisa de que el hombre necesita del hombre para el cabal desenvolvimiento de la vida.

Esa solidaridad humana—rasgo específico de nuestro siglo—se manifiesta sobre todo en el campo de las cuestiones materiales y esenciales.

cias, que no es posible hablar de solidaridad humana. Mientras los principios científicos se difunden, pasando de cráneo en cráneo, los hombres se alejan, se dividen y se repelen en los terrenos de la moral. Ciertos conceptos éticos que parecían poseer características de nociones perennes y universales, como la paz y la justicia, son odiados por colectividades enteras, que se escudan tras ideales nacionales opuestos. Las culturas genuinas de cada pueblo no son movidas por amplios anhelos humanitarios. Existe un marcado contraste, una abierta pugna entre la moral y la técnica. Y esa pugna persistirá mientras no logremos ponernos de acuerdo sobre los objetivos trascendentes de la existencia humana. Tal vez sea necesario, para la cristalización de este hermoso propósito, que la Humanidad pase de nuevo por el crisol maldito de la más pavorosa guerra. Sólo el dolor—un dolor como hasta ahora los hombres jamás han sentido—podrá realizar el milagro de acallar los egoísmos nefandos y los particularismos absurdos. Sólo el dolor parece capaz de darnos a todos conciencia de nuestra homogeneidad y nuestra naturaleza fraterna.

Hasta ahora la ciencia—factor esencialmente humano y no de patrias—ha estado al servicio de las morales nacionales predominantes. Algo ha logrado ella realizar, sin duda alguna, por el mejoramiento colectivo.... En cambio: provocó y aun provoca multitud de desgracias. Los diversos regímenes de gobierno se sirven a menudo de la ciencia y la técnica para el logro de sus finalidades. Finalidades que, como bien sabemos, están casi siempre divorciadas de la ética.

Nuestras Antillas vivieron y siguen en gran parte dentro de un marco económico de características coloniales. No debe, pues, extrañarnos—con exclusión de las otras razones—la solidaridad existente entre el desenvolvimiento de su economía y el de la gran finanza internacional. Las crisis de esta última repercuten hondamente en nosotros. Somos el eco de sus gritos de angustia o de júbilo. Esa íntima atadura, esa conexión momentáneamente inque-

(Pasa a la página cinco)

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio. Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Refuse todas las demás. Precio: 25¢

MAYO

Día	2	Quedan
116		249
del año	2	días

DOMINGO

Sol sale 6:00 — Pónese 6:55

SANTORAL DE HOY
María, Anastasio, Segundo, Antonino, Saturnino, Neopolo, Celestino, Germano y Ciríaco.

EL TIEMPO

El Problema de Población...

(Viene de la página cuatro)

brantable, ha provocado el surgimiento, sobre nuestro suelo, de numerosos problemas que parecen contrarios a las leyes de la naturaleza. Pues ¿cómo es posible que siendo nuestras tierras ricas y existiendo tantas regiones desiertas, se constata el fenómeno de los hombres hambrientos y sin trabajo? ¿No constituye ello de por sí algo contradictorio, en pugna con lo natural? Seguramente...

Sin embargo, si estudiamos el asunto desde el punto de vista de la economía moderna, encontramos de inmediato las explicaciones del hecho. Y parece justificarse, ante nuestros ojos, la política del nacionalismo integral y antiinmigratorio. No es posible, en efecto, permitir que hombres sin reservas económicas acudan a nuestras tierras y aumenten el número de los parados. Cuando el Estado no tiene ¿es ese el caso? los medios de brindar al nativo y al inmigrante terrenos y fuentes de labor, es deber suyo restringir la corriente inmigratoria. Nada más lógico. Empero: esa conclusión, cabalmente lógica, está en completo desacuerdo con el pensamiento que brotó, sin esfuerzos, de nuestro espíritu, cuando constatamos la riqueza del suelo, su extensión y el número reducido de habitantes.

El contraste tiene sus raíces. Nuestra vida económica es lo que es, pero no lo que debería ser... Hay mucho de artificial, de extraño en sus manifestaciones. De ahí el que diversos problemas por ella originados, tengan también carácter postizo.

En sentido estricto, no se puede hablar de superpoblación en ninguna de nuestras Antillas. Ni siquiera en Puerto Rico, que es donde el problema aparece con mayores relieves. Si comparamos las dimensiones de dicha isla, su densidad pobladora aceras de tierras laborables, con los mismos elementos de algunas naciones europeas, como Bélgica, llegamos a la conclusión de que Puerto Rico podría sostener, con relativa facilidad, dentro de su territorio exiguo—si su economía tuviera otras orientaciones—un número de ha-

bitantes muy superior al actual. Y si eso afirmamos de P. R., ¿qué decir de Santo Domingo y Cuba?

Tenemos que convencernos: tanto esta isla como la antigua, Española están casi despobladas. Y esa despoblación es fatal. Porque sin hombres no puede haber incremento del progreso....

No vale la pena referirnos a la escasez de habitantes en el periodo de la Colonia. Realizada la independencia, dicha escasez sirvió de base a los empeños monopolizadores del gran capital extranjero. Salvo algunos casos aislados, la economía colonial siguió prevaleciendo. Arrastradas por el vértigo de las luchas políticas personalistas, nuestras escasas colectividades descuidaron cuestiones esenciales, y sus élites, ausentes casi todas del momento histórico, o, lo que es peor, aquíjoneadas por intereses egoístas, poco o nada hicieron con el propósito de resolver, dentro de las leyes de la naturaleza—oponiéndose a las corrientes artificiales—los problemas del país. Como el sofocamiento de las revueltas intestinas no consumía los dineros del Erario público, nuestros Gobiernos lo dilapidaban en cuestiones baladíes. Escasas fueron las voces que propugnaron la independencia económica, base real de la soberanía política.

Otros pueblos, como la Argentina, se mostraron previsores que nosotros. Birdi dijo: Gobernar es poblar. Y Sarmiento agregó: Gobernar es educar. ¿Qué tenían que ser la mira esenciales del Estado. No puede haber nación verdadera sin un pueblo numeroso y culto. Los Gobiernos argentinos en caminaron sus pasos por esas vías. Se fueron estudiando los medios de traer inmigraciones robustas, asegurándole a cada cual posibilidades económicas, mediante la entrega de tierras y la protección oficial al indudable todo empeño oficial devenía vano: el hombre con hambre no aprende...

Las cosas no tomaron esa saludables orientación en nuestras islas. Los estadistas antillanos—salvo muy raras excepciones,—permanecían ciegos ante necesidades tan urgentes. Mientras la gran masa popular, sumida en la ignorancia, era explotada por los caudillos y los hombres de negocio, la burguesía, ajena al sentido de lo social, y por ende de lo político, solo pensaba en su enriquecimiento propio. No el óbice para el logro de los fines el que la condición esencial del enriquecimiento fuese una alianza tácita con los intereses de las grandes factorías del exterior. Lo importante era enriquecerse. Vendieron numerosas tierras, constituyéronse latifundios, desarrollóse, de un modo intenso, el monocultivo. Y como nuestra producción está íntimamente ligada a las finanzas foráneas, la crisis de estas últimas sacudió el engranaje de la economía nacional, dando origen a los angustiosos problemas inter nos que hoy confrontamos.

¿Qué distinto sería ahora el panorama si nuestros Gobiernos, obedeciendo el consejo de Martí, se hubieran ocupado de asegurarles tierras, res paldo y educación al campesino nacional y al inmigrante, recomendándoles variedad en las siembras; si en vez de actuar con ceguera, torpeza y egoísmo, hubieran estimulado, conjuntamente con la agricultura, la creación de pequeñas industrias

Pruebe

HATUEY

Fabricado

... sos
... enc
... tori
... tal,
... ky
... sita
... gó f
... te fe
... Ce
... adve
... tita,
... ro de
... Haci
... E
... bare
... brise
... na,
... amig
... Juan
... dora
... de V
... don
... bassa
... L
... Garc
... herm
... fre d
... desde
... sema
... y con
... tar e
... más
... ñora
... Caba
... la q
... milia
... fican
... seam
... picio
... Jorge
... Luct
... E
... dió l
... en su
... dilla,
... llero
... Lisbo
... hoga
... dano
... E
... brille
... ut
... can
... de s
... loge
... es i
... tista
... dist
... tiva
... T
... ño
... ho
... Ag
... dis
... jus
... en
... via
... pé
... llo
... nu
... an
... de
... E
... la
... n
... T
... vestigar si el Estado
... o no ir resolviendo p
... namente esos prob
... gracias a una política
... de recuperación na
... Lo que importa por
... es repetir que somos
... despobladas, y que sin
... ción no pueden cime
... nacionalidades inclit
... asunto es de extraor
... trascendencia. Su reso
... depende de las nuevas
... taciones económicas
... adopten. El problema
... gratorio está íntima
... unido al...

de miseria colectiva, produc...
 to de esos 3 enemigos capita...
 les de las masas puertorri...
 queñas y, para resolver nue...
 tro angustiosos problemas...
 económicos, resultado en rea...
 lidad, como ya dijimos, del...
 horrible sistema de explota...
 ción colonial inmisericorde...
 en que este pueblo vive, es...
 tán echando mano de dos...
 tópicos y proponen dos re...
 medios: la superpoblación...
 ante la que contraponen el...
 control de la natalidad y el...
 desempleo, al que contrapo...
 nen la falta del conocimien...
 to del inglés; de modo que...
 en consecuencia lógica, si en...
 Puerto Rico nacieran menos...
 peones y todos hablaran in...
 glés, automáticamente deja...
 ría de haber peones en Puer...
 to Rico y esto sería Jauja.

Para que se vea cuan falsa es...
 esa tesis, vamos a reproducir...
 el artículo, Jubilo y Dolor de...
 las Antillas; Crisis y Super...
 población Antillana, por el...
 Dr. Jiménez-Grullón publi...
 cado en Carteles de la Haba...
 na, en febrero 21 de 1937.

Como se verá, el atildado...
 escritor señala en Cuba, país...
 despoblado, pero sometido...
 a la misma organización eco...
 nómica que Puerto Rico, los...
 mismos males que padece...
 Puerto Rico, a pesar de que...
 el llamado problema de po...
 blación de este último está...
 ausente de la primera. De pa...
 so diremos que el Dr. Jimé...
 nez-Grullón coincide con...
 nosotros al entender que...
 Puerto Rico podría sostener...
 dentro de su territorio exi...
 guo, cuando su economía tu...
 viera otras orientaciones, un...
 número de habitantes supe...
 rior al actual si, en lugar de...
 vivir dentro de una asfixian...
 te economía colonial, viviera...
 dentro de una inteligente...
 economía nacional, articula...
 da a la economía internacio...
 nal, bajo su propia respon...
 sabilidad y autoridad.

JUBILO Y DOLOR DE LAS ANTILLAS
CRISIS Y SUPERPOBLACION ANTILLANA
 por el Doctor
J. I. Jiménez-Grullón.

ES COSA sabida que la...
 técnica ha hecho del...
 hombre, en todos los...
 puntos del planeta...
 una masa vital solida...
 ria. El radio, la telegrafía...
 las comunicaciones autom...
 vilísticas, ferroviarias y ma...
 ritimas, han acercado a los...
 antipodas. Por doquiera la...
 Humanidad vive al tanto de...
 los sucesos lejanos: ha es...
 trechado sus vínculos. Fru...
 tos de esos contactos perma...
 nentes, surgieron acuerdos...
 tácitos en cuanto a produ...
 ción, y se imprimió en la...
 conciencia de los seres sen...
 satos la noción precisa de q...
 el hombre necesita del ho...
 mbre para el cabal desenvol...
 vimiento de la vida.

Esa solidaridad humana—...
 rasgo específico de nuestro...
 siglo—se manifiesta sobre to...
 do en el campo de las cues...
 tiones materiales y esencial...
 mente intelectivas. Las con...
 quistas técnicas han conle...
 vado el incremento de las...
 relaciones económicas entre...
 los conglomerados huma...
 nos; y la multiplicación de...
 los intercambios intelectua...
 les. Todos los países viven...
 hoy en día atados por la in...
 negable cadena de las rela...
 ciones mercantiles. A su vez...
 la ciencia no reconoce fron...
 teras. Sus principios se di...
 funden al través del orbe por...
 su propia virtualidad, ajenos...
 a todo prejuicio nacionalis...
 ta. Humanizan al hombre.

Empero, en el campo de la...
 ética son tales las divergen...

una abierta pugna entre la...
 moral y la técnica. Y esa...
 pugna persistirá mientras no...
 logremos ponernos de acue...
 do sobre los objetivos tras...
 cendentes de la existencia...
 humana. Tal vez sea neces...
 rio, para la cristalización de...
 este hermoso propósito, que...
 la Humanidad pase de nuevo...
 por el crisol maldito de la...
 más pavorosa guerra. Sólo...
 el dolor—un dolor como has...
 ta ahora los hombres jamás...
 han sentido—podrá realizar...
 el milagro de acallar los...
 egoísmos nefandos y los pa...
 rticularismos absurdos. Sólo...
 el dolor parece capaz de dar...
 nos a todos conciencia de...
 nuestra homogeneidad y...
 nuestra naturaleza fraterna.

Hasta ahora la ciencia—...
 factor esencialmente huma...
 no y no de patrias—ha es...
 tado al servicio de las mora...
 les nacionales predominan...
 tes. Algo ha logrado ella rea...
 lizar, sin duda alguna, por...
 el mejoramiento colectivo....
 En cambio: provocó y aun...
 provoca multitud de desgra...
 cias. Los diversos regimenes...
 de gobierno se sirven a...
 menudo de la ciencia y la...
 técnica para el logro de sus...
 finalidades. Finalidades que...
 como bien sabemos, están ca...
 si siempre divorciadas de la...
 ética.

Nuestras Antillas vivieron...
 dentro de un marco eco...
 nómico de características co...
 loniales. No debe, pues, ex...
 trañarnos—con exclusión de...
 las otras razones—la soli...
 daridad existente entre el...
 desenvolvimiento de su eco...
 nomía y el de la gran finan...
 za internacional. Las crisis...
 de esta última repercuten...
 hondamente en nosotros. So...
 mos el eco de sus gritos de...
 angustia o de júbilo. Esa in...
 tima atadura, esa conexión...
 momentáneamente in que...

(Pasa a la página cinco)

DESPABILE LA BILIS DE SU HIGADO...

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

El hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Sales, aceites minerales, laxantes o purgantes fuertes no valen la pena. Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Píldoras Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Píldoras Carters para el Hígado por su nombre. Refuse todas las demás. Precio: 25¢

MAYO	
Día 116º del año	2
Quedan 249 días	
DOMINGO	
Sol sale 6:00 — Pónese 6:55	
SANTORAL DE HOY	
María, Anastasio, Segundo, Antonino, Saturnino, Neopolo, Celestino, Germano y Ciriaco.	
EL TIEMPO	
Lluvia	0
Viento	10 millas del Noreste
TEMPERATURA	
Máxima	83
Mínima	74
MERCADO DE CAMBIO	
Esterlina inglesa	34.9456
Franco francés	4.4750
Lira italiana	26.50
Franco belga	16.90
Franco suizo	22.92
Marco alemán	40.22
Dinar yugoslavo	2.23
Florín holandés	54.86
La peseta española no fué cotizada.	
EL CAMBIO EN SAN JUAN	
Lira italiana	5.30
Esterlina	4.97
Franco francés	4.51

El contraste tiene sus raíces. Nuestra vida económica es lo que es, pero no lo que debería ser... Hay mucho de artificial, de extraño en sus manifestaciones. De ahí el que diversos problemas por ella originados, tengan también carácter postizo.

En sentido estricto, no se puede hablar de superpoblación en ninguna de nuestras Antillas. Ni siquiera en Puerto Rico, que es donde el problema aparece con mayores relieves. Si comparamos las dimensiones de dicha isla, su densidad pobladora áreas de tierras laborables, con los mismos elementos de algunas naciones europeas, como Bélgica, llegamos a la conclusión de que Puerto Rico podría sostener, con relativa facilidad, dentro de su territorio exiguo—si su economía tuviera otras orientaciones—un número de ha...

luchas políticas personalistas, nuestras escasas colectividades descuidaron cuestiones esenciales, y sus élites, ausentes casi todas del momento histórico, o, lo que es peor, aquíjoneadas por intereses egoístas, poco o nada hicieron con el propósito de resolver, dentro de las leyes de la naturaleza—oponiéndose a las corrientes artificiales—los problemas del país. Como el sofocamiento de las revueltas intestinas no consumía los dineros del Erario público, nuestros Gobiernos lo dilapidaban en cuestiones baladíes. Escasas fueron las voces que propugnaron la independencia económica, base real de la soberanía política.

Otros pueblos, como la Argentina, se mostraron previsores que nosotros. Birdi dijo: Gobernar es poblar. Y Sarmiento agregó: Gobernar es educar. Estas tenían que ser la mira esenciales del Estado. No puede haber nación verdadera sin un pueblo numeroso y culto. Los Gobiernos argentinos en caminaron sus pasos por esas vías. Se fueron estudiando los medios de traer inmigraciones robustas, asegurándole a cada cual posibilidades económicas, mediante la entrega de tierras y la protección oficial al indudable todo empresario individual devenía vano: el hombre con hambre no aprende...

Las cosas no tomaron esa saludable orientación en nuestras islas. Los estadistas antillanos—salvo muy raras excepciones,—permanecían ciegos ante necesidades tan urgentes. Mientras la gran masa popular, sumida en la ignorancia, era explotada por los caudillos y los hombres de negocio, la burguesía, ajena al sentido de lo social, y por ende de lo político, solo pensaba en su enriquecimiento propio. No es óbice para el logro de los fines el que la condición esencial del enriquecimiento fuese una alianza tácita con los intereses de las grandes factorías del exterior. Lo importante era enriquecerse. Vendieron numerosas tierras, constituyéronse latifundios, desarrollóse, de un modo intenso, el monocultivo. Y como nuestra producción está íntimamente ligada a las finanzas foráneas, la crisis de estas últimas sacudió el engranaje de la economía nacional, dando origen a los angustiosos problemas inter nos que hoy confrontamos. ¿Qué distinto sería ahora el panorama si nuestros Gobiernos, obedeciendo el consejo de Martí, se hubieran ocupado de asegurarles tierras, res paldo y educación al campesino nacional y al inmigrante, recomendándoles variedad en las siembras; si en vez de actuar con ceguera, torpeza y egoísmo, hubieran estimulado, conjuntamente con la agricultura, la creación de pequeñas industrias autónomas! Grande y repar tida sería nuestra riqueza en ese caso. Y al pasear por nuestros campos no encontraríamos hoy las vastas regiones despobladas, y al guairó familiar. Nuestras islas estarían habitadas como su propia extensión y naturaleza lo exigen. ¡Y seríamos naciones de veras progresistas, libres y dichosas!

Bien distinta aparece la realidad del momento. Con numerosas tierras vírgenes, nuestros Gobiernos oponen barreras a las corrientes inmigratorias. Lejos de mi in...

Pruebe

HATUEY

Fabricado por

BACARDI

.. un buen ron al alcance de todos

RON -89 PRUEBA

Contribuya á sostener la Caridad Organizada haciéndose socio de la CRUZ ROJA

vestigar si el Estado o no ir resolviendo paulatinamente esos problemas gracias a una política sistemática de recuperación nacional. Lo que importa por ahora es repetir que somos islas despobladas, y que sin población no pueden cimentarse nacionalidades inclitas. El asunto es de extraordinaria trascendencia. Su resolución depende de las nuevas orientaciones económicas que se adopten. El problema inmigratorio está íntimamente unido al problema del trabajo, como éste, a su vez, no es más que una consecuencia del régimen económico imperante. Me parece que dicho régimen, tal como lo están viviendo las Antillas, hay que modificarlo: no su esencia, pero sí en sus formas y angustiosas manifestaciones.

Sólo de este modo habremos logrado superponer el natural a lo artificial, y podrán nuestras Antillas vivir de por sí y para sí, forjando su estructura y su cultura propias, al servicio de los valores del espíritu.

na, i
 amigo
 Juan
 dora
 de V
 don
 bassa
 L
 García
 herm
 fre d
 desde
 sema
 y con
 tar e
 más
 ñora
 Caba
 la q
 milia
 fican
 seam
 picio
 Jorge

Luctu
 E
 dió l
 en su
 dilla,
 llero
 Lisbo
 hoga
 dano
 E
 brill
 uo
 can
 de s
 loge
 es i
 tista
 dist
 tiva
 T
 ño
 ho
 Ag
 dis
 jus
 en
 via
 pé
 llo
 nu
 an
 de
 E
 la
 n

vestigar si el Estado
 o no ir resolviendo paulatinamente esos problemas gracias a una política sistemática de recuperación nacional. Lo que importa por ahora es repetir que somos islas despobladas, y que sin población no pueden cimentarse nacionalidades inclitas. El asunto es de extraordinaria trascendencia. Su resolución depende de las nuevas orientaciones económicas que se adopten. El problema inmigratorio está íntimamente unido al problema del trabajo, como éste, a su vez, no es más que una consecuencia del régimen económico imperante. Me parece que dicho régimen, tal como lo están viviendo las Antillas, hay que modificarlo: no su esencia, pero sí en sus formas y angustiosas manifestaciones.

Sólo de este modo habremos logrado superponer el natural a lo artificial, y podrán nuestras Antillas vivir de por sí y para sí, forjando su estructura y su cultura propias, al servicio de los valores del espíritu.